

PRAGMÁTICA DEL ORDEN DE PALABRAS

Xose A. Padilla García

MG
MONOGRAFÍAS

PUBLICACIONES
Universidad de Alicante

PRAGMÁTICA DEL ORDEN DE PALABRAS

XOSE A. PADILLA GARCÍA

PRAGMÁTICA DEL ORDEN DE
PALABRAS

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

© Xose A. Padilla García
© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-7908-813-2
Depósito legal: SE-6287-2008
ISBN eBook: 978-84-9717-041-3

Diseño de Portada: candela ink.
Corrección de Pruebas: Luis Bagué Quílez
Composición: BALAGUER VALDIVIA, S.L. 950 48 24 76
Impresión y encuadernación: Publidisa

Reservados todos los derechos. No se admite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera–, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

Per a Mamen

$$\Delta S_{\text{universo}} > 0$$

(Rudolf Clausius)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	17
ABREVIATURAS	19
SIGNOS DE TRANSCRIPCIÓN	21
INTRODUCCIÓN	23
0.1. SOBRE ORDEN Y ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS	23
0.2. LOS CONCEPTOS ESTRATEGIA E INTENCIÓN	24
0.3. LA INTERFAZ PRAGMÁTICA-GRAMÁTICA	26
0.4. CÓMO SE CONCRETAN LOS OBJETIVOS EN LOS DIFERENTES CAPÍTULOS DEL LIBRO	27
CAPÍTULO PRIMERO. CUESTIONES Y CONCEPTOS	
PRELIMINARES	31
1.1. INTRODUCCIÓN	31
1.2. PRESENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL CORPUS	32
1.3. EL ORDEN MÁS FRECUENTE EN EL CORPUS	34
1.3.1. <i>Criterios comunicativos</i>	35
1.3.2. <i>Tablas</i>	38
1.3.3. <i>Descripción de las tablas</i>	40
1.3.4. <i>Interpretación de los datos</i>	43
1.4. EL ORDEN DEL PATRÓN BÁSICO	44
1.5. LA ESTRUCTURA INFORMATIVA	48
1.5.1. <i>La primera estructura informativa (tópico-comentario)</i>	49
1.5.2. <i>La segunda estructura informativa (tema-remata)</i>	51
1.5.3. <i>La primera posición</i>	52
1.5.4. <i>Inferido o recuperado</i>	53
1.5.5. <i>El contexto y la información pragmática</i>	54
1.5.6. <i>Recuperabilidad directa e indirecta</i>	55
1.5.7. <i>Esquema, marco y guión</i>	58

1.5.8. <i>El foco</i>	59
1.5.9. <i>El tópico discursivo</i>	62
1.5.10. <i>Balance</i>	62
CAPÍTULO II. RELACIÓN DE ESQUEMAS Y CONSTRUCCIONES GRAMATICALES	65
2.1. LA POSICIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES DENTRO DE LAS UNIDADES SÍMBÓLICAS	65
2.2. ESQUEMAS GENERALES Y ESPECÍFICOS	69
2.2.1. <i>El esquema SVO</i>	70
2.2.2. <i>El esquema (S)VO</i>	70
2.2.3. <i>El esquema VS</i>	71
2.2.4. <i>Topicalización α</i>	72
2.2.5. <i>Topicalización β</i>	74
2.2.6. <i>Dislocación a la izquierda</i>	75
2.2.7. <i>Dislocación a la derecha</i>	75
2.2.8. <i>Híbridos TOP/DSL</i>	76
2.2.10. <i>Construcciones de sintaxis simplificada</i>	77
2.2.10. <i>Balance</i>	78
CAPÍTULO III. ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS RELACIONADAS CON LOS ESQUEMAS DEL SUJETO	79
3.1. INTRODUCCIÓN	79
3.2. LOS SUJETOS EN ESPAÑOL	79
3.3. LA POSICIÓN DEL SUJETO EN ESPAÑOL	80
3.4. PATRÓN COGNITIVO	83
3.5. SUJETOS OMITIDOS	85
3.6. SUJETOS PRONOMINALES	86
3.7. BALANCE	89
CAPÍTULO IV. ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS RELACIONADAS CON LAS TOPICALIZACIONES	91
4.1. INTRODUCCIÓN	91
4.2. ESTRUCTURA DE LAS TOPICALIZACIONES	91
4.2.1. <i>Las posiciones a y b</i>	92
4.2.2. <i>Las TOPs son mayoritariamente [-nuevas]</i>	93
4.2.3. <i>TOPs con pronombre demostrativo</i>	93
4.2.4. <i>TOPs sin pronombre demostrativo</i>	95
4.2.4.1. <i>TOPs con objeto directo</i>	95
4.2.4.1.1. <i>Recuperaciones directas e indirectas</i>	96

4.2.4.1.2. Recuperaciones indirectas por esquema cognitivo	97
4.2.4.2. TOPs con atributos y suplementos	99
4.2.4.3. Circunstanciales topicalizados	100
4.2.4.3.1. Los circunstanciales como segmentos de peso interpuestos	101
4.3. CARACTERÍSTICAS ENTONATIVAS DE LAS TOPs	102
4.3.1. Características entonativas de las TOPs a la izquierda	103
4.3.2. Características entonativas de las TOPs a la derecha	104
4.3.3. TOPs que no conforman grupo de entonación	104
4.3.4. La entonación como herramienta pragmática	105
4.4. NUEVAS FORMAS DE TOP	105
4.4.1. Preguntas ecoicas topicalizadas	106
4.4.2. La TOP con que interpuesto	108
4.5. BALANCE	108
CAPÍTULO V. ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS RELACIONADAS CON LAS DISLOCACIONES	111
5.1. INTRODUCCIÓN	111
5.2. DSLs Y TOPs TIENEN EN COMÚN SU VINCULACIÓN CON EL CONTEXTO	111
5.2.1. DSLs recuperables a través de la situación	113
5.2.2. Elementos dislocados recuperables indirectamente	114
5.2.3. Las DSLs a la derecha son también [-nuevas]	116
5.3. CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS DE LAS DSLs	118
5.4. CARACTERÍSTICAS ENTONATIVAS DE LAS DSLs	119
5.4.1. DSLs a la izquierda que no constituyen un grupo de entonación autónomo	120
5.4.2. DSLs a la izquierda que constituyen grupo de entonación independiente	120
5.4.3. DSLs a la derecha	121
5.5. BALANCE	122
CAPÍTULO VI. LA SIMPLIFICACIÓN DE LA SINTAXIS EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL: CONSTRUCCIONES DE SINTAXIS SIMPLIFICADA	125
6.1. INTRODUCCIÓN	125
6.2. EL PARÁMETRO DE LA COMPOSICIONALIDAD	126
6.3. CONSTRUCCIONES DE SINTAXIS SIMPLIFICADA	126
6.4. RECURSOS PARA COMPENSAR LA SIMPLIFICACIÓN SINTÁCTICA	127
6.4.1. Recursos informativos y contextuales	127
6.4.2. Recursos entonativos	128

6.4.3. Recursos extralingüísticos	130
6.5. OTROS EJEMPLOS	130
6.6. OTRAS CONSECUENCIAS DE LA SIMPLIFICACIÓN SINTÁCTICA	133
6.6.1. Pérdida de preposiciones y preposiciones incorrectas	133
6.6.2. Errores de asignación casual en el pronombre	135
6.6.3. Híbridos entre DSL y TOP	138
6.7. CONSTRUCCIONES DE SINTAXIS SIMPLIFICADA Y ESTRATEGIA PRAGMÁTICA ..	139
6.8. LAS CSS COMO REFLEJOS DEL MONÓLOGO INTERIOR COTIDIANO	139
6.9. BALANCE	141
CAPÍTULO VII. PROCESOS DE GRAMATICALIZACIÓN: DEL DISCURSO A LA CONSTRUCCIÓN	143
7.1. INTRODUCCIÓN	143
7.2. GRAMATICALIZACIÓN DE ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS	144
7.3. ESTABILIDAD VS. SEPARABILIDAD	144
7.4. EL ORIGEN DE LA SEPARABILIDAD	145
7.5. ESPECIALIZACIÓN SINTÁCTICA	146
7.6. FIJACIÓN DE ELEMENTOS	147
7.7. INTEGRACIÓN PROSÓDICA	149
7.7.1. Afijación	149
7.8. INDEPENDENCIA CONTEXTUAL	151
7.9. BALANCE	152
CAPÍTULO VIII. DE LA CONSTRUCCIÓN AL DISCURSO	155
8.1. INTRODUCCIÓN	155
8.2. CONEXIÓN ENTRE NIVELES Y UNIDADES	155
8.3. ESQUEMAS CONVERSACIONALES DEL NIVEL MONOLÓGICO	156
8.3.1 Los actos	158
8.4. LAS UNIDADES MENORES DE LA CONVERSACIÓN. LOS SUBACTOS	159
8.4.1. Caracterización prosódica prelingüística del subacto. Subactos y grupos de entonación	160
8.4.2. Caracterización semántico-informativa de los Subactos (grupos de entonación): subactos sustantivos y subactos adyacentes	161
8.4.3. Caracterización prosódico-estructural. Subacto señal y subacto señalado. Las relaciones de jerarquización entonativa. 161	
8.4.4. Caracterización pragmasintáctica del subacto: subactos directores, subactos subordinados y subactos topicalizados	163
8.4.5. Subactos topicalizados	164
8.5. LA SINTAXIS ORACIONAL Y DISCURSIVA SE ENCUENTRAN	165

8.6. LA TOP Y LA DSL COMO ESTRATEGIA CONVERSACIONAL PARA MANTENER O ROBAR EL TURNO DE HABLA	166
8.6.1. <i>Del concepto turno al concepto hablante</i>	167
8.6.1. <i>Recuperabilidad directa y robo o mantenimiento de turno</i> ...	169
8.7. BALANCE	170
CAPÍTULO IX. UN ESPACIO CATEGORIAL FLEXIBLE: ORDEN SINTÁCTICO Y ORDEN PRAGMÁTICO	171
9.1. INTRODUCCIÓN	171
9.2. PRESENTACIÓN Y DEFINICIÓN DE LOS RASGOS BÁSICOS	172
9.2.1. <i>+/-alteración del orden básico SVO</i>	173
9.2.2. <i>+/-perspectiva del patrón</i>	173
9.2.3. <i>+/-existencia de métodos de compensación de la pérdida de la perspectiva del patrón</i>	174
9.2.3.1. <i>Métodos de compensación sintáctica</i>	174
9.2.3.2. <i>Métodos de compensación suprasegmental y contextual</i>	176
9.3. CARACTERIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS PERTENECIENTES A LAS CATEGORÍAS ORDEN SINTÁCTICO Y ORDEN PRAGMÁTICO A TRAVÉS DE LOS RASGOS	178
9.4. BALANCE	180
APÉNDICE I	181
APÉNDICE II	193
BIBLIOGRAFÍA	211

AGRADECIMIENTOS

A la hora de escribir este libro me he beneficiado de la ayuda de muchos amigos y colegas con los que he tenido la oportunidad de conversar en torno a los temas que se plantean aquí¹. La lista sería interminable porque he procurado aprender de todos ellos. Merecen un agradecimiento especial María Josep Cuenca, Emilio Ridruejo y Agustín Vera, que juzgaron versiones anteriores a la que hoy presento; José Luis Cifuentes, Antonio Hidalgo, María Antonia Martínez Linares, Leonor Ruiz Gurillo y Ventura Salazar, que hicieron comentarios muy valiosos a la versión definitiva; Mamen Oliver, que hizo apreciaciones muy sugerentes en todas las versiones; y, cómo no, Antonio Briz, maestro y amigo, cuyas valiosas reflexiones y consejos hicieron más claro y riguroso este libro.

Quisiera también agradecer su apoyo y su cariño a todos los miembros del Grupo Val.Es.Co., a los miembros del Grupo GRIALE, y, por supuesto, a todos los componentes del Área de Lengua Española de la Universidad de Alicante, especialmente a Dolores Azorín, Carmen Marimón e Isabel Santamaría, de las que siempre he recibido mucho ánimo.

No puedo terminar sin recordar a mis alumnos de doctorado de los cursos 2002-03, 2003-04, con quienes he disfrutado largas y fructíferas discusiones sobre el orden de palabras.

Y, por último, deseo agradecer el inestimable apoyo de mi familia y de mis amigos, que han vivido conmigo la gestación y el nacimiento de este libro.

A todos ellos debo una especial y merecida gratitud.

¹ Como me gustaría seguir conversando con ellos, o con nuevos compañeros y amigos, se puede establecer contacto conmigo en la siguiente dirección de correo electrónico: Xose.Padilla@ua.es.

ABREVIATURAS

- a:** primera posición relevante de la primera estructura informativa
- b:** segunda posición relevante de la primera estructura informativa
- CONJ:** conjugación objetiva
- CSS:** construcciones de sintaxis simplificada
- DSL:** dislocación
- ELE:** español como lengua extranjera
- F0:** frecuencia del fundamental
- [FN]:** función sintáctica no especificada
- [FN1]:** función sintáctica sujeto
- [FN2]:** función sintáctica objeto
- GE:** grupo de entonación
- N1:** primer nivel de la estructura monológica conversacional
- N2:** segundo nivel de la estructura monológica conversacional
- N3:** tercer nivel de la estructura monológica conversacional
- O:** objeto
- O':** proyección del objeto
- OD:** objeto directo
- OI:** objeto indirecto
- PMC:** Poema de Mio Cid
- PRO:** pronombre clítico
- R:** rema
- S:** sujeto
- (S):** sujeto omitido
- SCC:** selección de conversaciones coloquiales
- SSD:** subacto sustantivo director
- SSS:** subacto sustantivo subordinado
- T:** tema
- TON:** tonema de separación
- TOP:** topicalización
- TOP α :** topicalización con topicalizador
- TOP β :** topicalización sin topicalizador
- TPD:** topicalizador
- V:** verbo

[V]: verbo

'X': número indeterminado de elementos

>: da lugar a

\geq o \approx : mayor o igual

*: forma no normativa

SIGNOS DE TRANSCRIPCIÓN

:	Cambio de hablante o emisor.
A:	Intervención de un hablante identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos hablantes.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5")	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou:	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do	Pronunciación silabeada.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.

Pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados o que puedan dificultar la lectura.
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
h	Aspiración de «s» implosiva.
(RISAS, TOSES GRITOS...)	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si acompañan a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».
aa	Alargamientos vocálicos.
nn	Alargamientos consonánticos.
¿i !?	Interrogaciones exclamativas.
¿ ?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?».
i !:	Exclamaciones.
#	Delimitador de actos.
és que se pareix a mosatros:	Fragmento de conversación en valenciano-catalán.

Letra cursiva: Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.

Notas a pie de página: Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (por ejemplo, los irónicos), de algunas onomatopeyas, etc.

Sangrados a la derecha: Escisiones conversacionales.

* Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus (por ejemplo, si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.

* Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.

INTRODUCCIÓN

0.1. SOBRE ORDEN Y ESTRATEGIAS PRAGMÁTICAS

A pesar de las múltiples reformulaciones posteriores, una de las características básicas del signo lingüístico saussureano permanece indiscutiblemente estable: la linealidad. El signo lingüístico es lineal porque no hay manera humana de articular sonidos que no sea la de acumular uno detrás de otro². Es evidente que no podemos producir dos sonidos a la vez, como tampoco podemos colocar dos bolas de billar en una caja construida para alojar una sola bola. Pero de igual manera que la linealidad del signo es irrevocable, es igualmente irrevocable que, detrás del concepto linealidad, se esconde de manera implícita el concepto *orden*.

El concepto orden es un concepto esencialmente matemático. Ordenar³ es disponer de una determinada manera una secuencia de cosas (objetos, números, palabras...), dotando de sentido a la disposición elegida. Así, por ejemplo, una secuencia de números puede tener una disposición, llamémosla «casual» (estar desordenada):

34, 13, 3, 2, 21, 1, 1, 8, 5

o puede ordenarse (disponerse de una manera especial) de tal forma que cada uno de los números sea la suma del anterior:

1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34

En realidad, nada diferencia las dos secuencias, las dos tienen el mismo número de elementos y las dos los colocan uno detrás de otro, salvo que la segunda disposición responde a un *propósito* (dar cuenta de un

² Evidentemente, nos referimos a aquellos casos en los que habla una sola persona; dos hablantes, lógicamente, pueden solaparse y emitir sonidos al mismo tiempo.

³ La RAE (1994) define la palabra *orden* (cuarta acepción) como: *la serie o sucesión de las cosas*.

comportamiento aritmético). Más allá de este propósito, el orden es en realidad el mayor de los desórdenes.

Si las oraciones o los enunciados, obligatoriamente, han de estar formados por un conjunto sucesivo de palabras, es normal, y así lo afirmaba ya Bloomfield (1933, 39)⁴, que a esta sucesión se le otorgue algún *sentido*. Es decir, nos resultaría extraño, o lingüísticamente poco práctico, que los elementos que forman la oración se fuesen alineando uno detrás de otro de forma completamente aleatoria y carente de significado (sin orden). Es normal, pues, que ocurra justamente lo contrario, y que, como señalaba Gili Gaya (1961), el orden sea la forma más primitiva⁵ de establecer relaciones sintácticas⁶.

De hecho, éste es el valor que adquiere en lenguas tan aparentemente dispares como el inglés y el chino⁷, en las que el orden de palabras condiciona obligatoriamente el análisis sintáctico de los elementos de la oración:

(1)

Ishmael	is	Ishmael	(Ismael es Ismael) /	wǒ	chī	yī	gè	pīng	guǒ	(yo como una manzana).
S	V	O		S	V	O		S	V	O

Así pues, no parece descabellado pensar que detrás de la disposición ordenada o desordenada (en el sentido de *ordenada de otra forma*) de las funciones sintácticas (S, V, O) del español pueda esconderse algún tipo de significado.

Nosotros propondremos que a estos cambios de orden de las funciones sintácticas les acompaña una estrategia pragmática basada en las relaciones hablante~oyente. Uno de los objetivos principales de este trabajo será, pues, describir cuáles son estas estrategias y cuál es su relación con determinadas construcciones de la gramática.

0.2. LOS CONCEPTOS *ESTRATEGIA* E *INTENCIÓN*

Como acabamos de decir, e iremos comprobando a lo largo del libro, nuestra definición de *estrategia* debe ser entendida en términos pragmá-

⁴ Bloomfield (1933, 39) utilizaba el término *taxema de orden*.

⁵ La primera que utilizan los niños cuando comienzan a hablar (véase Gili Gaya, 1961: 5-6).

⁶ Recordemos que *sintaxis* (<συνταξις) significa etimológicamente *con orden*.

⁷ En el caso del inglés, las marcas morfológicas son casi inexistentes: *you went, we went* (tú fuiste o vosotros fuisteis, nosotros fuimos); *red house, red car* (casa roja, coche rojo); etc. Por esta razón, *Ishmael is Ishmael* sólo puede leerse como SVO. Y algo parecido sucede en chino: *wǒ chī yī gè pīng guǒ* (yo como una manzana), *nǐ chī yī gè pīng guǒ* (tú comes una manzana), *wǒ mei chī yī gè pīng guǒ* (nosotros comemos una manzana).

ticos. Esto significa que el hablante (aquel que posee el turno de habla y es reconocido como tal por el oyente) utiliza ciertas construcciones de la gramática (dislocaciones, topicalizaciones, cambios de posición del sujeto, etc.):

(2)

La casa la compré yo (dislocación)

(3)

Tortitas no llegué a hacer (topicalización)

(4)

Pagaba **yo** cinco cubatas por verte bailar una muñeira (SV > VS)

y no otras, para conseguir unos objetivos lingüísticos específicos (destacar un elemento, tomar el turno, etc.). Estos objetivos son variados, y para comprenderlos tendremos que examinar, como veremos más tarde, distintos aspectos del lenguaje (informativo, pragmático, conversacional, etc.).

Cuando hablamos de *estrategia* no nos referimos, sin embargo, a *intención pragmática*, aunque no siempre esté muy clara la frontera entre uno y otro concepto. Así, aunque los cambios de orden sean concebidos, evidentemente, como acciones lingüísticas, y, como tales, con una posible intención determinada (persuadir, convencer, etc.), nos interesa concretar antes el aspecto más lingüístico (destacar un elemento, reintroducir información, abrir nuevas vías en el discurso, mantener un turno, etc.) que la dimensión interpersonal del problema (las intenciones últimas de la emisión del enunciado⁸).

Definimos, por lo tanto, *intención pragmática* como una acción lingüística que posee un propósito perlocutivo (convencer, persuadir, etc.), y *estrategia pragmática* como los medios utilizados por el hablante para conseguir determinados fines lingüísticos.

Esto no significa, sin embargo, que, en determinadas ocasiones, estrategias e intenciones pragmáticas, como hemos dicho, se crucen.

Por ejemplo, cuando justifiquemos en el capítulo III el uso de los *pronombres personales sujeto* como una estrategia psico-social dependiente de los hablantes, entenderemos que, en ocasiones, junto a una estrategia relacionada con la aparición o no del sujeto, hay un refuerzo del papel conversacional (o de la imagen) de dicho hablante:

(5)

pues **yo/ YO** te compraré la dichosa CASA

⁸ Las relaciones de “poder” hablante~oyente, la imagen de los hablantes, etc.

Este refuerzo, por supuesto, puede ser visto, además, como una manera de hacer prevalecer los intereses de uno de los participantes, y, consecuentemente, como una acción o *hecho intencional con valor perlocutivo* (presionar al oyente, apoyar una idea vehementemente, etc.), sin embargo, no deja de ser *estrategia pragmática*, en el sentido de que se elige una forma lingüística y no otra para conseguir unos fines lingüísticos.

0.3. LA INTERFAZ PRAGMÁTICA-GRAMÁTICA

Para llevar a cabo todos estos propósitos pragmáticos, el hablante se vale de las posibilidades gramaticales que le ofrece su lengua. El español utiliza, normalmente, el orden de las funciones oracionales (S, V, O); otras lenguas usan o potencian medios diferentes como la voz pasiva, las posibilidades de la prosodia o construcciones especiales (véase Martínez Caro, 1998, 99).

Como veremos a lo largo de nuestro estudio, las necesidades pragmáticas pueden ser universales⁹, pero los mecanismos que codifican las lenguas no tienen por qué coincidir¹⁰.

Para estudiar el orden de palabras en español, es necesario, pues, que vinculemos estrategias pragmáticas y posibilidades gramaticales. En este sentido, diremos que las estrategias que iremos viendo son el resultado de usar la lengua, y la gramática, es decir, la herramienta lingüística que nos permite conseguir estos resultados.

Pero para conocer mejor la relación que mantienen entre sí las posibilidades gramaticales y las estrategias pragmáticas, tendremos que definir un puente, una interfaz, entre gramática y pragmática. Esta interfaz, que es el verdadero eje vertebrador de nuestro estudio, será descrita a

⁹ El fenómeno de la topicalización, por ejemplo, es común a todas las lenguas que hemos investigado. La TOP existe en euskera, en japonés, en catalán, en chino, en árabe y en guyerati (lengua indoaria hablada en la India), por poner lenguas muy distantes entre sí. En catalán, encontramos ejemplos como *Pel que fa als diners, oblida-te'n!* (*En cuanto al dinero, ¡olvídate!*); en euskera, tenemos TOPs sin topicalizadores como *Hau ez duzu nahi, ezta?* Gizen samarra dago (*Este, no quieres ¿verdad? Gordo un poco está, que, en español, traduciríamos mejor con una DSL: A éste no lo quieres ¿verdad? Está un poco gordo*; en japonés, volvemos a encontrar ejemplos con topicalizador como: A: *Tanaka san ni attayo* (He visto a Tanaka), B: *Tanaka san ttedono Tanaka san?* (*¿Tanaka? ¿qué Tanaka?*); y, por último, en hebreo bíblico, tenemos TOPs con el topicalizador *hinneh*: *Hinneh Ha'almah harah weyoledet ben* (*Por lo que respecta a la doncella, concebirá y alumbrará a un hijo*). Esto demuestra, en nuestra opinión, que el fenómeno, si no universal, al menos está muy extendido.

¹⁰ En ciertos casos en los que nosotros utilizamos un cambio de orden, el inglés utiliza, por ejemplo, la pasiva: *Haritz was stolen a bike* (*A Haritz le robaron una bici*).

través de una visión cognitiva y funcional de las unidades y componentes del lenguaje.

Defenderemos, por lo tanto, una aproximación a los datos del corpus no sólo cuantitativa sino cualitativa, y mostraremos que muchas veces las excepciones no sólo son importantes, sino que pueden proporcionarnos información especialmente valiosa sobre el funcionamiento de un determinado orden o esquema constructivo.

0.4. CÓMO SE CONCRETAN LOS OBJETIVOS EN LOS DIFERENTES CAPÍTULOS DEL LIBRO

Con el propósito de describir más detalladamente las posibilidades que ofrece dicha herramienta gramatical, dedicaremos parte del capítulo I a probar que necesitamos un concepto como el de *patrón básico* para establecer un punto de partida desde el cual los cambios de orden queden revestidos de valor pragmático.

Así, de manera similar a lo que ocurría con las dos secuencias de números, necesitamos hacer comparaciones a partir de este patrón para saber si algo está ordenado o desordenado¹¹. Tenemos que establecer *qué es el orden* para definir *qué es el desorden*¹², y sólo a partir de este establecimiento podemos afirmar que en un orden determinado o en un determinado cambio de orden de palabras existe una estrategia pragmática.

La segunda parte del capítulo I está dedicada al recuento de los datos que ofrece el corpus de conversaciones coloquiales. Esta parte no es una incursión a la deriva en el corpus sino un análisis dirigido a apoyar el concepto patrón básico, reflejando no sólo la norma sino la excepción. De manera indirecta esbozaremos un «proyecto de tipología» de conversaciones coloquiales.

El final de este primer capítulo está dedicado a la *estructura informativa*. En ocasiones, un cambio de orden responde a la necesidad de reintroducir información en el discurso. Como veremos más adelante, es justamente esta necesidad estratégica una de las razones principales para explicar que el hablante utilice construcciones como las dislocaciones y las topicalizaciones. Por lo tanto, definir con claridad el concepto estructura informativa es un paso previo para poder conocer más exactamente

¹¹ En realidad, desde un punto de vista sintáctico, si lo colocado, como veremos, es SVO, lo contrario, es decir, lo dislocado, es OVS.

¹² Recordemos que el *orden* es un concepto relativo. Para que exista orden tiene que haber detrás algún propósito o sentido. Imaginemos, por ejemplo, que la secuencia aleatoria que mencionábamos anteriormente (34, 13, 3, 2, 21, 1, 1, 8, 5) es en realidad el número de veces que han sido reescritos los nueve capítulos de este libro, comenzando por el primero y acabando por el último. Lo aleatorio pasa ahora a deliberado, porque entre la primera descripción y la segunda media un sentido.

cómo influye la organización de los contenidos en el orden de palabras que aparece en los enunciados.

El capítulo II es fundamentalmente una incursión en las teorías cognitivas, principalmente en la particular visión de Langacker (1991, 97, 99). Propondremos que todas las unidades simbólicas¹³ del lenguaje deben funcionar de manera semejante. Por lo tanto, igual que sucede con los miembros de una categoría léxica, podemos establecer vínculos categoriales entre las diversas construcciones gramaticales emparentadas a través de los cambios de orden.

En realidad, el capítulo II abre una puerta que no se cerrará hasta el capítulo IX, en el que se establece un espacio categorial flexible entre todas las construcciones descritas entre los capítulos II y VI. Hablaremos entonces de una transición suave entre algo que llamaremos *orden sintáctico y orden pragmático*.

Los capítulos III al V están dedicados a describir las estrategias pragmáticas relacionadas con las construcciones señaladas en el capítulo II (aparición o no del sujeto, dislocaciones, topicalizaciones, etc.). Incidiremos principalmente en cómo determinadas funciones sintácticas (sujetos, objetos, etc.) ocupan ciertas posiciones para atender a necesidades pragmáticas diversas.

En el capítulo VI, y en consonancia con el concepto de Langacker de *composicionalidad imperfecta*¹⁴, señalaremos los casos en los que los esquemas construccionales indicados en los capítulos III al V privilegian las estrategias pragmáticas en perjuicio de la gramática. Trataremos aquí aquellos ejemplos susceptibles de ser descritos como casos de una actividad fundamentalmente informativa. En estos casos, la sintaxis es relegada a un segundo plano y cede su papel preponderante a la entonación y al contexto.

El capítulo VII está dedicado a desdibujar la frontera entre dislocaciones y topicalizaciones. Así, aunque los esquemas sean diferentes, las dos construcciones podrían ser contempladas como fases distintas de gramaticalización de las mismas necesidades pragmáticas. Las dislocaciones, que suponen un cambio de orden del objeto desde el patrón SVO, y que necesitan la presencia de un clítico para que la construcción sea gramaticalmente aceptable, se definirán, por tanto, como un subconjunto distinto, pero, como veremos, más gramaticalizado, del conjunto global de las topicalizaciones.

El objeto del capítulo VIII es señalar que todas las construcciones que hemos analizado en capítulos anteriores no son ajenas a la estructura

¹³ *Casa* es una unidad simbólica simple y *La casa es verde* es una unidad simbólica compleja.

¹⁴ Es decir, no coincidencia entre lo prescrito por la gramática y lo producido en el uso. Véase Langacker (1999/113).

conversacional, sino que se asientan en ella como parte de su estructura monológica. Así, dislocaciones y topicalizaciones pueden tener una nueva lectura desde la estructura conversacional, y ser entendidas como parte de intervenciones, actos y subactos. La sintaxis de las construcciones encaja, por tanto, en los niveles monológicos de las conversaciones. Otro tipo de comportamiento, por otra parte, sería realmente anómalo.

El capítulo IX cierra, como ya mencionamos, las puertas que hemos ido abriendo en otros capítulos. En este sentido, propondremos establecer un espacio categorial flexible entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*. Es decir, todas las construcciones analizadas (dislocaciones, topicalizaciones, etc.) se ubicarán en dicho espacio categorial en función de su mayor o menor proximidad a lo sintáctico o a lo pragmático.

Las construcciones, que no son más que unidades simbólicas complejas, pueden, pues, categorizarse como el resto de las unidades simbólicas del lenguaje.

CAPÍTULO PRIMERO

CUESTIONES Y CONCEPTOS PRELIMINARES

1.1. INTRODUCCIÓN

«El lenguaje es al fin y al cabo una herramienta pragmática en manos de criaturas que, sin embargo, fueron creadas para gramaticalizar o, si se prefiere, sintactizar, patrones especialmente frecuentes¹⁵» (Payne, 1992/3).

Como seres humanos parecemos destinados, según Payne, a realizar dos tareas lingüísticas muy diferentes: (a) automatizar los patrones más frecuentes y (b) usar dichos patrones para hablar, infiriéndose de esto último que el uso producirá cambios en los mismos. La actividad lingüística es definida, pues, como una actividad humana dinámica en la que los usuarios no son sólo ejecutores sino también creadores de lenguaje.

La descripción del orden de palabras que vamos a plantear en esta investigación será también el reflejo de una concepción dinámica y sinérgica del lenguaje. Pensamos, por una parte, que para estudiar el orden de palabras tenemos que establecer un vínculo entre pragmática y sintaxis; y creemos, por otra, que, obviamente, este vínculo se nutrirá de la relación diaria de los hablantes con las prácticas comunicativas gramaticalizadas.

Con presupuestos como éstos, el análisis del orden de palabras que presentamos necesitará combinar aproximaciones teóricas diversas. Y, como es lógico, estas aproximaciones estarán más próximas al funcionalismo¹⁶

¹⁵ «... language is ultimately a pragmatic tool in the hands of creatures who are nevertheless built to automate or grammatcize –«syntacticize», if you will- particularly frequent patens.»

¹⁶ Es obvio que entendemos *funcionalismo* como la preeminencia de la función sobre la forma. En la tradición lingüística hispánica se emplea también este término para otros estudios que tienen su origen en el estructuralismo europeo (por ejemplo, el famoso funcionalismo de Alarcos, 1973). Nuestro funcionalismo está más cercano al funcionalismo anglosajón (véase, entre otros, a Givón, 1979, 1984, etc.).

que a las teorías formales¹⁷. En consecuencia, propondremos combinar conceptos y teorías de dos escuelas o corrientes centradas claramente en el *uso* del lenguaje: (a) la lingüística cognitiva¹⁸ y (b) el análisis conversacional¹⁹.

La elección de un marco teórico cognitivo-conversacional se explica de nuevo por dos razones: (a) pensamos que, si el lenguaje no puede ser separado de aquellos que lo hablan, tampoco puede ser separado de su manera de categorizar el resto de las cosas del mundo; y (b) pensamos que, si el orden de palabras es producto de una interfaz sintáctico-pragmática, el lugar natural para valorar sus consecuencias es la conversación²⁰ coloquial, la forma más libre y más primaria del lenguaje.

Para ejemplificar todo lo anterior, hemos tomado como punto de partida el corpus de conversaciones coloquiales²¹ del Grupo Val.Es.Co.²² de 2002. Todos los ejemplos que utilizamos remiten a este corpus o a otras conversaciones del grupo, transcritas pero no publicadas.

1.2. PRESENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

El corpus del grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial)²³, publicado en 2002, consta de 19 transcripciones y tiene como objetivo proporcionar un material de referencia que contribuya al estudio del español

¹⁷ Evidentemente, el representante más claro del formalismo lingüístico es el generativismo chomskiano en sus múltiples versiones y revisiones. Además del generativismo, existen otros modelos que suelen tomar como base modelos matemáticos para la descripción de sistemas ordenados y estructurados (véase, por ejemplo, Holan *et al.*, 2000). Estos últimos conectan con las investigaciones más recientes en lingüística computacional.

¹⁸ Véase Givón (1979, 1984, etc.); Talmy (1983); Lakoff (1987); Langacker (1991 y 1999); Hopper (1991); Ramat y Hopper (1998); Traugott y König (1991); Croft (1991); Cuenca (1996); Cuenca y Hilferty (1998); Cifuentes (1994 y 2003); etc.

¹⁹ Aunque no siempre esté clara la frontera entre el *análisis conversacional* (Sinclair y Coulthard, 1975; Levinson, 1989) y el *análisis del discurso* (Brow y Yule, 1983; Yule, 1996; etc.), podemos consultar Levinson (1989) para intentar trazar sus diferencias principales.

²⁰ Véase Levinson (1983, 89); Brow y Yule (1983); Briz (1998); etc.

²¹ Los ejemplos que pertenecen al corpus publicado se describen de la siguiente manera: [H.38.A.1.]:19, 334. El encorchetado que precede a los dos puntos indica la clave de la conversación, las otras dos cifras indican la página y la línea respectivamente.

²² El Grupo Val.Es.Co. nace al abrigo del *análisis conversacional* y el *análisis del discurso*, pero hoy en día puede afirmarse que ha desarrollado una metodología propia aplicable no sólo a la conversación coloquial, sino a otros tipos de discurso. Véase Briz (1998); Briz y Grupo Val.Es.Co (2000); Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003); Briz y Grupo Val.Es.Co. (en prensa); Padilla (2001d); Hidalgo y Padilla (en prensa).

²³ El primer corpus de Val.Es.Co fue publicado en 1995; el segundo, que incluye el corpus del 95, fue publicado en 2002. La publicación del 2002 (19 conversaciones) representa, sin embargo, sólo una parte del conjunto de conversaciones grabadas y clasificadas por el grupo.

hablado en su modalidad prototípica: la conversación coloquial²⁴. El libro consta de dos partes: (a) nueve conversaciones organizadas según el criterio de la prototipicidad (prototípica/periférica); y (b) diez conversaciones organizadas por niveles socioculturales (bajo, medio y alto).

De las 19 conversaciones que forman el corpus del Grupo Val.Es.Co., hemos seleccionado las conversaciones [H.38.A.1], [ML.84.A.1] y [H.25.A.1], de la primera parte, y las conversaciones [MT.97.A.1], [XP.48.A.1] y [BG.210.A.1], de la segunda²⁵. Todas las tablas y porcentajes estadísticos remiten a estas seis conversaciones.

Esta selección (abreviada a partir de ahora como SCC) intenta ser una muestra representativa del corpus general en varios sentidos: (a) incluimos tanto conversaciones periféricas como prototípicas (aunque estas últimas son mayoritarias); y (b) están representados todos los estratos socioculturales (alto, medio y bajo). Todo lo anterior queda reflejado en la siguiente tabla:

Tabla (1)

	ALTO	MEDIO	BAJO
Prototípicas	[MT.97.A.1]	[H.38.A.1], [ML.84.A.1]	[BG.210.A.1]
Periféricas	[XP.48.A.1]	-	[H.25.A.1]

Esta selección de conversaciones coloquiales intenta ser, además, un esbozo de clasificación de *subtipos conversacionales*. En este sentido, y habiendo analizado todas las conversaciones del corpus 2002, hemos seleccionado conversaciones con algo que llamaremos distinta *dinámica conversacional*. Así, nuestra selección refleja tanto aquellas conversaciones en las que la dinámica conversacional es *narrativa*, como aque-

²⁴ En la llamada *conversación coloquial* se reconocen, por un lado, *rasgos conversacionales*, relativos al tipo de discurso, y, por el otro, *rasgos coloquiales*, propios del registro de uso. Los rasgos coloquiales, a su vez, vienen favorecidos y están determinados por la situación comunicativa, en concreto por parámetros tales como la *relación de igualdad social y funcional* entre los interlocutores, su *relación vivencial de proximidad* (conocimiento mutuo compartido), un *marco de interacción familiar* y la *temática no especializada* de la interacción. La mayor o menor presencia de tales parámetros o rasgos situacionales determina grados de coloquialidad. Dicho de otro modo, a mayor presencia de todos estos rasgos, mayor coloquialidad (menor planificación, mayor carácter interpersonal y mayor informalidad). Esto significa que no todas las conversaciones tienen el mismo grado de coloquialidad; unas, con mayor presencia de los rasgos anteriores, se acercarán al prototipo de lo coloquial; otras, con menor presencia, se alejarán del prototipo, constituyendo la periferia. De ahí que distingamos (Briz y Grupo Val.Es.Co. (coord.), 1995) entre *conversaciones coloquiales prototípicas* y *conversaciones coloquiales periféricas*.

²⁵ Las fichas de las seis conversaciones aparecen en el Apéndice I, que se sitúa al final del libro.

llas en las que es *expositiva* y aquellas en las que es estrictamente *dialógica*²⁶.

Todas las conversaciones son por definición dialógicas, pero es evidente que no existen conversaciones completamente puras para este rasgo como tampoco existen novelas completamente narrativas u obras de teatro totalmente dialógicas. Por esta razón, partiendo de los *géneros* tradicionales (descriptivo, narrativo, expositivo, etc.), hablamos de varios subtipos conversacionales (dialógica-narrativa, dialógica-expositiva, etc.). Podemos ver el resultado de estos cruces en la segunda tabla:

Tabla 2

	ALTO	MEDIO	BAJO
dialógicas	-	[ML.84.A.1]	[BG.210.A.1]
narrativo-dialógicas	[MT.97.A.1]	[H.38.A.1]	[H.25.A.1]
expositivo-dialógicas	[XP.48.A.1]	-	-

La clasificación anterior, por supuesto, no pretende ser definitiva, entre otras cosas, porque creemos que la idiosincrasia de los *textos*²⁷ escapa a una clasificación homogénea, monotípica y sistemática (véase Werlich, 1976; Adam, 1985, 1992; Broncart, 1985; Castellà, 1993; o Payrató, 1996). Ahora bien, este esbozo de «clasificación» intenta dejar patente la asistematicidad de las conversaciones coloquiales con respecto a lo radical y exclusivamente dialógico.

1. 3. EL ORDEN MÁS FRECUENTE EN EL CORPUS

Cuando se repasa la bibliografía sobre el orden de palabras no encontramos un estudio con datos reales sobre cuál es el orden más frecuente en español (SVO, VSO, SOV, etc.). La mayor parte de investigadores²⁸ aceptan sin más que el orden es SVO, y, salvo el trabajo de Bentivoglio (1987), no hay información actualizada. Se habla también de que el español es una lengua con tendencia a la caída de los pronombres sujeto (para algunas teorías *pro-drop*), pero tampoco existen datos probados. Por lo tanto, consideramos que analizar un corpus como el nuestro en este sentido

²⁶ Cada subtipo puede dividirse en nuevos subtipos; por ejemplo, dentro del subtipo dialógico estricto podemos hablar de *charla*, *riña* (o *discusión*), *cháchara*, etc.

²⁷ Tampoco vamos a entrar en la polémica definición de lo que es un *texto* (véase Castellà, 1993), ni en la distinción entre *texto* y *género* (véase Payrató, 1996). Cuando nos salimos de lo estrictamente teórico o abstracto, los *textos*, entendidos como algo intrínseco a la lingüística, se entrecruzan con los *géneros*, entendidos como unidades de origen sociocultural, dando lugar a entidades mixtas y, por lo tanto, difíciles de clasificar.

²⁸ Con excepciones como Gili Gaya (1961) o Suñer (1982).

se justifica al menos por dos razones: (a) confirmar o desmentir hipótesis anteriores²⁹ y (b) conocer datos auténticos sobre el orden de palabras en español coloquial.

En las páginas siguientes describiremos, pues, qué es lo que ocurre en las conversaciones coloquiales con respecto al orden más frecuente. Pero, para evitar equívocos, conviene que hagamos antes dos precisiones: (a) no consideramos como sujetos los morfemas verbales; y (b) utilizamos un esquema compuesto por tres elementos básicos.

Afirmar que no tenemos en cuenta los morfemas verbales significa que una entrada como:

(6)

A: bueno/ sí↓ **pinto** cuadros picassianos y ¿qué?

se califica como (S)VO y no como VSO, a pesar de la presencia del sujeto en el morfema *-o*.

Aunque no dudamos que los morfemas verbales puedan ser importantes para explicar ciertos hechos diacrónicos³⁰, creemos que su peso fónico y sus características morfológicas³¹ los alejan claramente de lo que se suele llamar *constituyentes básicos de la oración* (sujeto, verbo, objeto).

La segunda cuestión, como hemos dicho, tiene que ver con los mismos constituyentes o funciones sintácticas. Elegimos éstas, y no otras, porque, en nuestra opinión, las tres (S, V, y O) representan lo verdaderamente nuclear de la oración³², principalmente, a la hora de hacer consideraciones tipologicistas acerca del patrón básico (véase Greenberg, 1960, 1966, etc.; Comrie, 1981; Lehmann, 1995; Padilla en prensa a; etc.).

1.3.1. Criterios comunicativos

Aunque el propósito fundamental del apartado 1.3. es comprobar cómo se ordenan en la conversación coloquial las funciones sintácticas que acabamos de mencionar, hemos decidido señalar también en las tablas si ciertos rasgos vinculados con la situación de habla influyen en determinados órdenes. Principalmente, en la posición del sujeto con respecto al verbo.

²⁹ Asumimos, por supuesto, las siguientes palabras de Sacks (1984/27) sobre la importancia que tiene enfrentarse directamente con un corpus: «When we starts out with a piece of data, the question of what we are going to end up with, what kind of findings it will give, should not be a consideration. We sit down with a piece of data, make a bunch of observations, and see where they will go.»

³⁰ Véase Lenz (1916/188).

³¹ Como tales morfemas, es imposible separarlos del verbo.

³² Véase López García (1996, 1999, 2000 o 2002).

En este sentido, además de definir un sujeto como tal, tendremos en cuenta dos posibilidades: (a) si el sujeto que estamos analizando es un *participante* activo y (b) si no lo es (es decir, si es una persona ajena a la conversación de la que se habla). Entendemos participante como un término genérico, un hiperónimo que incluye tanto al hablante como al oyente.

Si partimos de la conversación [ML.84.A.1], una riña entre novios en una merienda campestre, podemos ver el primer caso en el ejemplo (7):

(7)
B: **yo creo** que no vamos bien porque tú no quieres
[ML.84.A.1]: 75, 87

y el segundo caso, en el ejemplo (8), en el que el novio y dos amigas hablan de la novia (ella), que todavía no está presente:

(8)
C: pues tío↓ cuanto antes/ no vas a estar todo el día esperando
A: pero es que/ **ELLA NO TIENE LA CULPA**/ [entonces=]
C: [pero aunque]
A: = tampoco voy a meter a ella dentro de todo esto
[ML.84.A.1]: 73, 21

En el caso de que el sujeto sea un pronombre personal, señalaremos también la persona gramatical (es decir, *yo, tú, nosotros*, etc.). Y, si el sujeto es *no participante*, comprobaremos si es una persona, como en el ejemplo (8), o una cosa (rasgo [-humano]), como en el ejemplo (9), en el que se habla de productos informáticos:

(9)
B: o sea **cada disco físico** tiene un fail server
[XP.48.A.1]: 347, 427

Si lo que cambia de posición es la función objeto, hemos tenido en cuenta tres criterios: (a) el tipo de construcción (DSL o TOP), (b) la dirección del movimiento (izquierda o derecha) y (c) la tipología de la construcción (si la TOP está encabezada o no por un topicalizador³³).

Si la TOP está encabezada por un topicalizador (tipo *en cuanto a, hablando de..., por lo que se refiere a...*, etc.), la llamaremos TOP α :

(10)
A: **en cuanto a la Lou**³⁴ toda la Universidad está en contra

si no, la llamaremos TOP β :

³³ Sobre el concepto *topicalizador*, véase capítulo VII; también puede consultarse Contreras (1978, 78) o Cifuentes (2001c).

³⁴ Ley Orgánica de Universidades.

(11)

A: **tortitas** no llegué a hacer
[H.38.A1]: 62, 485

El resto de los tipos son ejemplificados en el capítulo II.

Aunque haremos una definición más detallada de los conceptos DSL y TOP en capítulos posteriores, adelantamos que entendemos por DSL el cambio de posición del objeto (u objetos) desde su posición posverbal a una posición inicial o final de enunciado. Este cambio de posición deja siempre una *marca* (el clítico correferencial). Y entendemos por TOP la colocación de un elemento, sea éste objeto o no, en la posición inicial o final de enunciado sin aparición de clítico. Como veremos más tarde, las DSLs son un subtipo de TOP, especializado en los objetos, que se caracteriza por estar más gramaticalizado, es decir, por estar más próximo a la sintaxis oracional³⁵.

Por último, hemos tenido en cuenta si el ejemplo que analizábamos se situaba o no en el *aquí y ahora conversacional*. La diferencia entre estos dos planos se ve de manera muy clara en la conversación [H.38.A.1], en la que unos jóvenes de acampada hablan de sus experiencias mientras almuerzan. En el ejemplo (12) la conversación se sitúa en el aquí y ahora conversacional:

(12)

B: ¡yee pasa las papas!/ ¡hostia↑! medio paquete os habéis hecho ya↓
cabrones/ déjame coger§
D: § medio paqu- noo de eso no se llena/// (8'') [dame cocacola]
A: [falta un poqui]llo más de
sombra pero vamos↓ tampocoo§
C: § no↓ las papas se pueden comer de
pie// luego↑ para el bocata↑ me sentaré/ déjame una↑
A: ¡ye cuidao con las hormigas! ¿eh?
D: ¿quiés cocacola↑no?
[H.38.A.1]: 50, 9

En el ejemplo (13), por el contrario, se sitúa fuera de este espacio:

(13)

D: [el Mosca]/ el Mosca sí
A: ese era un cerdo
D: [(RISAS)]

³⁵ Puede extrañar a algunos que utilicemos esta terminología y no otra (*tematización, rematización*, etc.). Lo importante, en nuestra opinión, no son los *términos* sino los *conceptos*; y esto es extrapolable a toda la llamada *estructura informativa*. Esta polémica será tratada en apartados posteriores.

- B: [(RISAS)]
 C: [(RISAS)] escupir y eructar↑ era algo↓ era algo innato en él
 D: [y y y =]
 B: [caballeros así ya no salen]
 D: = y Emiliano se mos- amos- a veces se mosqueaba con él// MOSCA↓ ¿A
 QUE NO LE TIRAS A ESE A ESA (RISAS) farola un gapo↓?/ y PAA³⁶ y
 verde
 A: mm§
 D: § y el mo- y el Emiliano↓/yo también / y salpicaba a to'l mundo↓
 (RISAS) y hacía PRR³⁷ (RISAS) Emiliano³⁸
 C: es verdad↓; cómo nos reíamos!
 [H.38.A.1]: 63, 532

Es frecuente que los hablantes no sólo interactúen tomando el aquí y ahora como punto de referencia (ejemplo 12), sino que evoquen otros planos, pasados o futuros, reales o irreales, en el que los actores o personajes que aparecen no coincidan con el momento conversacional (ejemplo 13).

Empujados por la frecuencia de estos cambios de plano, decidimos comprobar también la posible relación del orden de palabras con esta variable. Esta variable, que aparece en las tablas como *hic et nunc ~non hic et nunc*, se aproximaría a lo que Lyons (1980) llamó *situación canónica del hablante* (el aquí y ahora conversacional). Lyons calificaba esta situación como canónica, porque es el punto de partida para cualquier acto de habla. Es decir, es el eje de coordenadas (mentales o lingüísticas) a partir del cual se empieza a hablar.

1.3.2. Tablas

Las tablas que siguen a continuación recogen los datos que hemos obtenido de las seis conversaciones (SCC) en función de los criterios ya señalados. La primera se centra en los sujetos participantes; la segunda, en los sujetos no participantes; la tercera, en los no sujetos; y la última da cifras globales.

³⁶ Sonido que reproduce la acción de escupir.

³⁷ Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.

³⁸ Tosiendo.

Tabla (3)

SUJETOS PARTICIPANTES		yo	tú	él	nosotros	vosotros	ellos	
EXPLÍCITOS	antepuesto	200	78	22	24	1	0	hic et nunc
	pospuesto	16	16	4	2	0	0	
	antepuesto	23	16	5	6	7	3	non hic et nunc
	pospuesto	8	6	2	2	1	2	
	total	247	116	33	34	9	5	
IMPLÍCITOS		324	355	22	98	35	0	hic et nunc
		50	33	1	22	13	4	non hic et nunc
	total	374	388	35	120	48	4	
SUMA GLOBAL		621	504	68	154	57	9	
NÚMERO DE EJEMPLOS		1413						

Tabla (4)

SUJETOS NO PARTICIPANTES		- humano	+humano	
			singular	plural
EXPLÍCITOS	antepuestos	252	130	36
	pospuestos	82	46	7
TOTAL		334	176	43
IMPLÍCITOS		257	187	125
TOTAL		591	363	168
			531	
NÚMERO DE EJEMPLOS	1122			

Tabla (5)

NO SUJETOS			
DISLOCACIONES		TOPICALIZACIONES	
izquierda	derecha	TOP α	TOP β
53	6	6	96
59		102	
NÚMERO DE EJEMPLOS		161	

Tabla (6)

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)		
	SUJETO	OTROS
CIFRAS	2535	161
EJEMPLOS	2696	
PORCENTAJE	94'2%	5'97%

1.3.3. Descripción de las tablas

Los datos obtenidos del corpus de conversaciones muestran que la forma más frecuente en español coloquial es (S)VO³⁹, lo cual confirma las teorías de que el español es una lengua con caída de pronombre sujeto.

Como estamos analizando conversaciones coloquiales, es fácil pensar que este hecho se explica gracias a la situación. Es decir, si *sujeto de la oración y hablante* son un mismo individuo, como ocurre en los ejemplos de la tabla (3), es normal que este último se suprima siempre que se pueda, ya que, desde un punto de vista gramatical, el pronombre es redundante (aparece en los morfemas verbales). Es lo que ocurre en el ejemplo (14), extraído de la conversación [ML.84.A.1], en el que coinciden el sujeto de la oración y el hablante (en este caso, la novia):

(14)

A: NO **QUIERO** DEJARLO// PERO/ RECONÓCELO/ NO VAMOS BIEN
[ML.84.A.1]: 74, 85

³⁹ El sujeto *tú*, por ejemplo, está omitido en el 76.28% de los casos; el sujeto *nosotros*, en el 84.21%; los sujetos no pronominales que poseen el rasgo [+humano], en el 70.8% de los casos. Se pueden consultar el resto de los datos en el Apéndice II. Recordamos que los datos extraídos proceden de un corpus de español peninsular.

Pero los datos más interesantes aparecen quizás en la tabla (4), en donde se refleja que este fenómeno, que en principio debería ser característico de los sujetos participantes, se produce también, según los datos, en el resto de los casos. Por ejemplo, cuando el sujeto es [-participante] y [-humano], como sucede en el ejemplo (15), en el que unos informáticos hablan sobre **Cics** (un monitor de transacciones) y sus funciones. Señalamos en negrita todas ocasiones en las que, desde un punto de vista gramatical, debería aparecer el sujeto (**Cics**) y, sin embargo, no lo hace: (15)

B: ¿qué es Cics?

A: Cics es el monitor de transacciones dee- de Ibeeme// **es un monitor de transacciones**

B: ¿qué **función** hace? (())

A: lo de cualquier monitor de [transacciones]

B: [¡ah!] vale

A: **coge un mensaje**↑// **tiene una cola de [mensajes de entrada/ procesa=]**

B: [ya ya/ ya ya ya]

A: = **la transacción y devuelve el mensaje**//

[XP.48.A.1]: 341, 198

Por lo tanto, según los datos del corpus, la elisión del sujeto es una tendencia general que no deriva solamente de la situación (interacción yo~tú), sino que se produce mayoritariamente en todos los casos posibles.

Los únicos ejemplos que no siguen estrictamente esta tendencia son los sujetos que están en tercera persona, sea del singular, como el ejemplo (16):

(16)

D: **él** come a las doce y media

[BG.210.A.1]: 249, 223

sea del plural, como puede observarse en el ejemplo (17):

(17)

B: si hago/ [si se vienen **ellas**↑=]

D: [y a la una se va↓]

B: = tengo que hacer otra cosa// y [si no hago=]

D: [(())]

B: = paella/ si no **vienen**→

A: si no hac- si **vienen** haceh arroz/// (CARRASPEO)

B: y si **vienen** no/ porque es muy chica eso/ pa nosostroh// viene bien/ °(pero pa(ra) to(do)s→)°§

A: § ((no/ arrooz)) no si vienen **ellas**/ no§

D: § °(sí)°/// si **vienen**/ SOPA

[BG.210.A.1]: 249, 227

Sin embargo, como también se ve en el mismo ejemplo (17), tampoco sucede de manera sistemática.

La conversación de los ejemplos (16) y (17), la [BG.210.A.1], un diálogo entre dos ancianos y su nieta, tiene algunas características especiales, atribuibles, quizás, a los mismos hablantes.

Por ejemplo, debido quizás a que con el paso de los años el matrimonio de ancianos protagonista se sienta como la suma de dos (una pareja), abundan considerablemente los sujetos participantes en plural:

(18)

B: **nosotroh** decíamos *pueh que su padre está en la fábrica y su madre a trabajar/* y él dice *pues a lo mejor con alguna de lah otra*↑ *quee*

[BG.210.A.1]: 253, 398

Es interesante comparar este comportamiento con el de los protagonistas de la conversación [ML.84.A.1], la riña entre novios, en donde todo el dinamismo conversacional es obviamente entre la primera y segunda persona (yo~tú), y casi nunca aparecen los plurales:

(19)

A: § MIRA **YO** TE HE CONTADO TODO LO QUE ME PASA
CON ELLOS/ **TÚ** LO SABES/ Y SABES QUE MI RELACIÓN CON
ELLOS NO ESTÁ TODAVÍA ESTABLECIDA/ Y CÓMO- CÓMO-

B: PERO ES QUE POR LO QUE ME ESTÁS DICIENDO NO ESTÁ
ESTABLECIDA NINGUNA RELACIÓN↓ NI **TÚ** CON TUS AMIGOS↑
NI **TÚ** CONMIGO↑ NI **TÚ** CON NADIE/ O SEA

[ML.84.A.1]: 77, 203

Pero si la forma (S)VO es la más frecuente, la anteposición del sujeto (SV), en el caso de que aparezca el sujeto explícito, también es abrumadoramente más abundante⁴⁰. Y esto se produce en todas las ocasiones, sea o no sea el sujeto [+participante], sea o no sea [+humano], etc. En definitiva, en el caso de que aparezcan los tres elementos estudiados, la forma más frecuente es siempre SVO:

(20)

B: yo es que no veo la perversión por ninguna parte

S V O

[H.38.A.1]: 67, 685

Las tablas nos muestran dos datos más con respecto a los sujetos: (a) que la variable *hic et nunc* no influye en los porcentajes; y (b) que, en el

⁴⁰ En el caso del sujeto *yo*, por ejemplo, el porcentaje de sujeto antepuesto es del 90.28%; en el caso de los sujetos no participantes con el rasgo [-humano], el porcentaje de sujetos antepuestos es del 75.4%.

caso de los sujetos no participantes, los que poseen el rasgo [-humano] son mayoría. Las cifras, sin embargo, están muy próximas (véase tabla 4).

Por lo que respecta a la función objeto, los datos señalan que DSLs y TOPs constituyen en general un número muy escaso de ejemplos (161 entradas de un total de 2696). Representan el 5'97% si tenemos en cuenta tanto los cambios de posición del sujeto (SV>VS) como los cambios de posición de los objetos (véase tabla 6).

Por otra parte, si consideramos separadamente las DSLs y las TOPs, podemos numerar los siguientes datos: (a) las TOPs sobrepasan ampliamente a las DSLs (102 frente a 59 ejemplos, respectivamente); (b) las DSL a la izquierda son más abundantes que las DSLs a la derecha; y (c) las TOPs β (las que no tienen topicalizador) superan claramente a las que sí lo tienen, TOPs α (véase tabla 5)⁴¹.

Otras variables como la prototipicidad o no de la conversación coloquial, el nivel sociocultural de los participantes, el sexo, la edad o los subtipos conversacionales (narrativo-dialógico, expositivo-dialógico, etc.), no parecen influir, según los datos, en el orden de palabras.

1.3.4. Interpretación de los datos

Que (S)VO sea el esquema más frecuente en las conversaciones coloquiales nos permite avanzar ciertas hipótesis. La primera, que en español coloquial el esquema (S)VO (<SVO) funciona como eje sobre el que giran las estrategias pragmáticas de cambio de orden de palabras⁴². La segunda, que la aparición o no del sujeto, como veremos más tarde, tiene un valor concreto, no sólo como forma de contraste, tal y como proponían las gramáticas (véase, por ejemplo, Alarcos, 1994/73), sino como mecanismo gramatical con consecuencias pragmáticas específicas⁴³.

El hecho de que la anteposición del sujeto sea siempre superior a la posposición (en el caso de que el sujeto sea explícito), también es un dato relevante. En primer lugar confirma las teorías favorables al orden SVO (toda la tradición gramatical española y la mayor parte de los estudios específicos sobre el orden de palabras)⁴⁴. En segundo lugar, como

⁴¹ En los porcentajes sobre dislocaciones y topicalizaciones, nuestros datos coinciden plenamente con los aparecidos en Zamora (2002).

⁴² Compárese, por ejemplo, lo que ocurre en otras lenguas como el francés o el inglés en las que el sujeto siempre es obligatorio: *je mange* o *I eat* vs. *como*.

⁴³ Véase capítulo III.

⁴⁴ Estos resultados no apoyan hipótesis como las de Bordelois (1974), Manteca Alonso Cortés (1976), Meyer (1972), McCawley (1970), etc., que proponen VSO. Normalmente, esta postura coincide con la consideración de los morfemas verbales en el cómputo general de los datos.

veremos en el apartado 1.4., favorece la interpretación del orden SVO como una construcción icónica⁴⁵, originada a partir de factores perceptivos y cognitivos, de la que (S)VO es una forma derivada. Por último, este esquema justifica también que, a partir de dicho patrón, hablemos de conceptos como DSLs y TOPs.

1.4. EL ORDEN DEL PATRÓN BÁSICO

Como se ha señalado, los datos del corpus muestran que el orden más frecuente en español coloquial es (S)VO, y esto confirma su definición como lengua *pro-drop*. Pero *orden más frecuente* no es lo mismo que *orden básico*, por lo tanto, conviene que nos detengamos brevemente sobre la definición de este concepto.

El término patrón básico es un concepto tipológico que se remonta a los primeros estudios de Greenberg (1963, 66), continuados más tarde por Lehmann (1973, 74, 95), Vennemann (1974, 75) o Comrie (1981), y fue utilizado principalmente como herramienta para clasificar las lenguas del mundo. Las permutaciones de tres elementos⁴⁶ dan lugar a seis combinaciones con desigual reflejo lingüístico. Hay lenguas SVO, como el español, el inglés o el chino; lenguas SOV, como el latín, el euskera o el japonés; lenguas VSO, como el árabe; y lenguas VOS, como el malgache⁴⁷. La lista, por supuesto, es mucho más extensa. Independien-

⁴⁵ Para el concepto *principio icónico* de ordenación de palabras, véase Gundel (1988). Gundel relaciona lo que nosotros llamamos posiciones relevantes (primera y última del enunciado) con los conceptos tópico y comentario (véase Hockett, 1958).

⁴⁶ Es decir, $n! = n \cdot (n-1) \cdot (n-2) \cdot (n-3) \dots$ $3 \cdot 2 \cdot 1 = 6$, que da como resultado: SVO, SOV, VSO, VOS, OSV y OVS.

⁴⁷ Una oración sencilla como *María tiene un libro* (SVO) cambia de orden según cambiemos de lengua. En latín (dependería del periodo, evidentemente), euskera o japonés, se utilizaría el orden SOV: *Clavdia librvm habet* (*Claudia tiene un libro*); *Izaskunek liburua du* (*Izaskun tiene un libro*); *María wa hon wo motteiru* (*María tiene un libro*). En malgache, de la familia mayo-polinesia, una de las pocas lenguas conocidas con orden VOS, el orden VOS: *Manana boky i Blanca* (*Blanca tiene un libro*), y, si cambiásemos de lengua, el orden habría cambiado en principio hasta las seis teóricas ordenaciones que son las que permiten las permutaciones de los tres elementos S, V y O. En una lengua semítica como el árabe, se usaría el orden VSO: *Istarat Mariam kitab* (literalmente: *Ha comprado María un libro*) o *Istara Yusuf kitaba* (*ha comprado Xose un libro*), y en este caso se marcaría en el verbo la diferencia entre masculino y femenino (*istara/istarat*). Por supuesto, las diferencias o las similitudes entre todas estas lenguas son diversas independientemente de que esto produzca coincidencias o no en el orden básico. Por ejemplo, el sujeto de la oración vasca está en caso *ergativo* y el objeto directo en *nominativo* (véase Letamendia, 1996/54). La partícula *wa* (posposición *joshi*) sirve para expresar el tópico de la oración (normalmente el sujeto, pero, evidentemente, no de manera necesaria); la partícula *wo* (también transcrita como *o*) indica cuál es el objeto (directo) de la oración; *motteiru* (de *motsu*, *tener*) tiene el sentido de *estar teniendo*. La traducción palabra por palabra de la frase malgache sería algo así como: manana (V,

temente del orden, el patrón básico indica también un tipo de oración (simple y transitiva⁴⁸) y una modalidad (enunciativa).

De los seis órdenes posibles (VOS, SOV, etc.), el más interesante es, sin embargo, SVO. Señalaremos, aunque sea de manera muy breve, algunas de sus características: (a) el orden SVO es, según los estudios de Comrie (1981), la forma más frecuente en el conjunto de las lenguas del mundo; (b) cuando las lenguas cambian de patrón, tienden a convertirse en lenguas SVO (véase Bichakjian, 1997, 98a, 98b⁴⁹); (c) en situaciones

tener), boky (O, libro), i (determinante de nombre propio humano) y Blanca (S, nombre propio); es decir, VOS. Todos los nombres propios siempre vienen determinados por un artículo, en este caso por «i». El artículo «un» del español desaparece en malgache.

⁴⁸ Si, en principio, el orden de los constituyentes que forman el patrón básico no es el rasgo definitorio del prototipo, tampoco lo puede ser el carácter *transitivo* de la oración, ya que este rasgo no puede aplicarse de manera fehaciente en todas las lenguas del mundo. En el ejemplo vasco que hemos utilizado anteriormente (Izaskunek liburua du), el sujeto Izaskunek está en caso ergativo y no nominativo (Izaskun), a pesar de traducir una construcción transitiva castellana (Izaskun tiene un libro). La ergatividad es una característica de lenguas casuales como el euskera que individualiza a determinados sujetos marcados con un caso o marca especial (en euskera: *-k*). Desde una perspectiva generativista se ha retomado el concepto y se ha redefinido aplicándolo a construcciones en las que aparecen verbos formalmente intransitivos que se caracterizan por llevar un sujeto que se parece sintácticamente al complemento directo de los verbos transitivos y se distancia del sujeto gramatical del resto de verbos (véase Ramos, 1996). Compárense estas cuatro oraciones del euskera: *Ni dago (yo estoy)*, *ni gizona naiz (yo soy un hombre)*, *ni presaka nabil (yo ando deprisa)* y *nik autoa dut (yo tengo un coche)*, de *egon (estar)*, *ibili (andar)* e *izan (ser, intransitivo; tener como transitivo)*. La última de ellas (con sujeto en caso ergativo *-k*) ejemplifica la diferencia entre los dos tipos de sujetos posibles del euskera: sujeto *nor/nork (quién, interrogativo)*. El elemento marcado es el sujeto y no el objeto, que aparece en caso nominativo. Compárense con el alemán: *Maria hat einen Brief (masc.) (María tiene una carta)*, en donde el marcado es el acusativo, pero a través del artículo indeterminado (*einen* vs. *eine*).

⁴⁹ Bichakjian (1997, 98a, 98b) afirma que, cuando se produce un cambio en el orden de los constituyentes de una lengua SOV, VOS, etc., la dirección del cambio es siempre hacia el orden SVO y no al contrario. De hecho, esto es lo que ocurrió sin excepción en el paso del latín a las lenguas romances. En el paso del latín al español se han producido tres fases con respecto al orden de palabras, que han dado como resultado final el orden SVO. Como afirma López García (2000), de los siglos IV al XI, con el paso del latín clásico al latín biblizante, el orden de palabras latino predominante SOV va cediendo terreno al orden VSO (continuado, en su opinión, en los primitivos textos románicos). Posteriormente, en los siglos VIII-XI se había alcanzado un orden de palabras en romance que ya no recordaba al latín clásico (SOV) ni al latín biblizante (VSO), sino al español actual: SVO. Es interesante, sin embargo, apuntar que, en opinión de López García (2000/208), en el español del *Poema de Mio Cid*, el orden fuese VSO, avalado entre otras cosas por la «posible influencia árabe». Sin negar la posibilidad de que esto pueda ser así en otros textos, estos datos no cuadran con los de nuestro trabajo sobre el mismo tema (véase Padilla, 2002), en el que apuntamos la convivencia de los órdenes SVO y SOV, señalando la posible influencia del vasco (con orden SOV). Algo similar a lo sucedido en español ocurrió al parecer en el paso del inglés antiguo al inglés moderno, en donde el porcentaje de apariciones del orden SVO sobre el orden SOV va creciendo progresivamente (véase Strang, 1989/101). El porcentaje

bilingües, el orden SVO es el preferido por los niños que están aprendiendo dos lenguas con patrones diferentes (véase Urrutia, 1988, o van del Vlugt, 1992); y (d) psicológicamente, SVO se procesa con más facilidad que otros órdenes (véase Braine, 1963; Urrutia, 1988; Hawkin, 1981; etc.).

Sin embargo, en nuestra opinión, el aspecto más relevante del orden SVO es su vinculación con cierto experiencialismo cognitivo que convierte a las construcciones con tal orden en icónicas y perceptualmente motivadas (véase Padilla en prensa a).

El orden SVO refleja un comportamiento humano más general. Podemos relacionar su funcionamiento con sentidos como la vista⁵⁰ o con mecanismos cognitivos como la memoria.

La relación con la vista es evidente: vemos mejor lo primero y lo último en una sucesión de cosas. En una situación normal, es decir, en la que los objetos que componen un determinado conjunto sean similares, el principio y el final de algo tienen límites más claros, señalados por el rasgo [+/-presencia de objetos]:

Figura (1)



es decir, ausencia o no de los objetos ordenados antes y después del primero y el último en una serie n de elementos. Es lo que ocurre cuando observamos, por ejemplo, un conjunto de bolas idénticas como el que muestra la figura (1). Entre el conjunto de bolas se cumple la ley gestáltica de la *clausura* (véase López García, 1981, 89, 02), es decir, en condiciones iguales la percepción tiende a agrupar los estímulos formando conjuntos cerrados. La primera posición y la última posición cerrarían el conjunto de posiciones existentes; por lo tanto, destacarían sobre las demás.⁵¹

aumenta considerablemente en inglés medieval y se regulariza ya prácticamente en la prosa de Shakespeare a favor de SVO (93%). Las formas con orden SOV, sin embargo, eran más frecuentes en el verso que en la prosa. El *Book of Common Prayer* nos proporciona un ejemplo clásico de orden SOV en inglés a través de una fórmula ritual matrimonial que sigue utilizándose en la actualidad: «*With this ring I thee wed, with my body I thee worship, and with all my worldly goods I thee endow*» (véase López y Minnet, 2001/66). Aunque inglés y castellano comparten el mismo patrón (SVO), van del Vlugt (1992) ha comprobado que en niños bilingües español-inglés la presión del inglés (con un orden fijo y patrón SVO) favorece el mayor uso de este esquema en castellano en casos en los que, sin dicha presión, podría existir variación.

⁵⁰ Véanse, por ejemplo, Meiran (1994) o Bruce y Green (1994).

⁵¹ Además de la clausura, López García (1981, 2002) habla de la ley de la *proximidad* (la percepción agrupa los estímulos que están próximos entre sí) y la ley de la *equivalencia* (la percepción agrupa los estímulos que se parecen).

Por lo que respecta a la memoria, podemos señalar un vínculo con lo que se conoce en psicología como el *efecto de recensión*.

En el test de inteligencia WISC⁵², por ejemplo, existe una subprueba en la que a los niños se les pide que repitan de forma inmediata una serie de números cada vez más larga. Es una tarea que mide la memoria auditiva inmediata y la atención (vigilancia, estado de alerta). Pues bien, cuando los niños empiezan a realizar mal la tarea, suelen decir series de números incorrectas en las que sólo el primero y el último son correctos. En esta misma línea, existen otros tests, utilizados para la evaluación sintáctica y vinculados también con pruebas de inteligencia⁵³, que consisten en la repetición de oraciones. Cuando al niño se le pide que repita una oración excesivamente larga o compleja, se produce una especie de filtrado en el que, normalmente, el niño simplifica la oración, pero mantiene los elementos que aparecían en primer y último lugar.

Estos fenómenos, sin embargo, no son exclusivos de los niños; no olvidemos, aunque sea a modo de anécdota, que Sancho sólo recordaba la primera y la última parte de la carta que don Quijote envió a Dulcinea⁵⁴. De hecho, automáticamente, todos solemos seguir este patrón de selección de información en muchos momentos de nuestra actividad cotidiana: cuando recordamos una clase, cuando asistimos a una conferencia, cuando vemos una película, etc.

Aunque nos quede mucho más lejos, López García (2002), en su libro sobre lenguaje y genética, establece un paralelismo, al menos formal, entre ciertos componentes básicos de la célula y el esquema básico de la frase verbal (SVO). Las frases se parecen a los codones (tripletes compuestos de tres bases⁵⁵) por el comportamiento distribucional de sus elementos: especificador, núcleo y complemento (ENC). Simplificando mucho las cosas⁵⁶, SVO (construcción formada por tres elementos) «derivaría» de ENC (triplete compuesto de tres bases⁵⁷).

El orden SVO escenifica, además, un estado de cosas del mundo: *Pepito come peras* (agentes, acciones y cosas). De hecho, este tipo de frases, o parecidas, son las primeras que nos vienen a la mente cuando somos encuestados sobre el prototipo de oración⁵⁸.

⁵² Weschler Intelligence Scale for Children.

⁵³ Todos ellos denominados en general como *IQ-tests*.

⁵⁴ Capítulo VIII de la segunda parte.

⁵⁵ Tres bases dan lugar a un aminoácido, por ejemplo, MCN da lugar a *alanina* (ala); MUN, *fenilalanina* (phe); etc.

⁵⁶ Correlaciones similares entre el código genético y el código lingüístico.

⁵⁷ En Padilla (2003c) aparece un resumen de los datos fundamentales.

⁵⁸ Los resultados de esta encuesta, realizada sobre 300 alumnos de la Universitat d'Alacant, muestran que formas como *Mari es inteligente*, *David come Peras*, etc. son las oraciones preferidas cuando somos cuestionados sobre el prototipo de oración (véase Padilla, en prensa d).